



SEGUNDA UNIDAD

Queremos ser hogar el uno para el otro y para nuestra familia

TEMA 2

Nuestra paternidad y maternidad como pastores de nuestros hijos

SUB-TEMA B

Lo que le queremos transmitir a nuestros hijos



Objetivo

Descubrir cuál es la mejor manera de transmitirle a nuestros hijos los valores de nuestra familia en particular, que nacen del ideal matrimonial y desde el santuario hogar. Buscar costumbres familiares que aseguren un auténtico diálogo con ellos.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Lo Que Le Queremos Transmitir A Nuestros Hijos

El ideal matrimonial es una guía de cómo es nuestra familia y también de cómo aspiramos que sea. Es un ideal para el matrimonio y además para nuestros hijos. Queremos que ellos también hagan vida lo que nos identifica y nos hace felices. La transmisión de esos valores es un trabajo diario y constante

que se realiza desde el santuario hogar.

1. Dedicarle tiempo a los hijos para conocerlos profundamente

Aspiramos alcanzar una relación lo más perfecta y profunda posible con nuestros hijos, queremos amarlos y servirlos como Cristo, el Buen Pastor, que amó tanto a los suyos que estuvo dispuesto a entregar su vida por ellos.

Este amor, sin embargo, no es un desafío siempre fácil de realizar. "Dar la vida" por nuestros hijos significa amarlos más que a nosotros mismos, más que

a nuestras ocupaciones preferidas, nuestros proyectos y trabajos. El amor necesita tiempo, dedicación, paciencia y generosidad.

Nuestra presencia espiritual y física permite que nuestros hijos experimenten la seguridad de saberse amados y queridos en todos los ámbitos de su vida. Es necesario estar para acompañarlos cuando se encuentran en dificultades, valorar sus logros, estimular los esfuerzos y corregir en el momento preciso.

Conocer a cada uno de nuestros hijos:



Las cualidades que poseen, su originalidad, su perfil psicológico, sus gustos, sus dificultades, sus miedos, sus fortalezas. Incluso conocer lo que les pasa, aún sin que hayan dicho palabra alguna.

Amarlos como cada uno

es: Hacerlos experimentar que los aceptamos incondicional y permanentemente, con afecto y dedicación; tal como son, con sus defectos y virtudes. También con sus gustos, sus capacidades –físicas, espirituales, intelectuales... aunque sean menores de lo que nos gustaría –con todos sus dones. Debemos respetar las inclinaciones y aptitudes que Dios les ha dado.

Por eso, debemos evitar las comparaciones. A veces para estimular la superación se les compara con sus hermanos mayores, con la prima, con el vecino. Puede suceder que la vara con que se los mida sea más alta que sus capacidades reales y eso, finalmente, los acompleja. Siempre han de sentirse valorados y amados por nosotros tal como son, esto los hará sentirse felices.

El diálogo con nuestros hijos

El diálogo con nuestros hijos es uno de los principales caminos para estar conectados permanentemente con ellos y así transmitirles los valores que queremos. El diálogo entre padres e hijos es el gran medio para encontrarse alma con alma, corazón con corazón. Y esto a menudo es difícil, pues se requiere que ambos quieran encontrarse y dialogar y que se hagan el tiempo para hacerlo.



Como decíamos, **el tiempo dedicado a nuestros hijos es el factor principal en el cultivo de un diálogo fluido y basado en la confianza.** Perciben la falta de tiempo dedicado a ellos como ausencia de interés y preocupación, lo cual, a su vez, generará inseguridad afectiva. Hay muchos casos donde uno o los dos papás están obligados a trabajar en horarios incompatibles con la familia. Sin embargo, en otros se podría buscar alternativas. Aquí queda abierta la puerta para que cada uno y **cada matrimonio reflexione sobre la balanza**



entre bienestar económico y familiar.

Hay muchas formas de dialogar, no se limita solo a la conversación. También es diálogo un gesto, una mirada cariñosa, acercarse para ayudarles en algo, jugar con ellos, “perder el tiempo” con lo que a ellos les gusta, hacer cosas juntos, creando un ambiente interesante, atractivo. A veces incluso el silencio

puede ser muy elocuente y una forma de comunicarse. En muchos casos, la mano de un padre sobre el hombro del niño tendrá más peso y significado que muchas palabras.

¿Cómo podemos mejorar la calidad de nuestro diálogo con los hijos?



Hay distintas maneras de estar en comunicación con ellos de acuerdo a la edad y etapa en que se encuentran.

Con un niño chico y hasta 8 años, lo más fácil es entrar a través del juego, de las actividades que realicen juntos, paseos, etc. Lo importante es que nos sienta cerca.

Es particularmente importante practicar este tipo de diálogo con nuestros hijos más pequeños, de esta forma nos será más fácil dialogar con ellos en el período de la adolescencia.

La adolescencia tal vez es el período más problemático, pues el hijo tiende naturalmente a afirmar su personalidad y a criticar a los padres. Por ello también es muy conveniente saber lo que pertenece a esta etapa de desarrollo, para no creer que “nuestro hijo es el raro, el difícil”. Sabemos que éste es un tema complejo y largo, por lo que en la bibliografía de esta reunión se nos muestran caminos para lograr una buena comunicación en esta etapa.

Para que se dé una buena comunicación es necesario superar los obstáculos que la dificultan. Cada uno debe analizar qué se interpone para lograr un contacto positivo con cada uno de nuestros hijos.

Algunos puntos que nos pueden servir como referencia:

- Cuando no nos dejamos un tiempo exclusivo para estar con ellos.
- Cuando no generamos las oportunidades de estar con ellos.
- Cuando no les prestamos atención para escuchar si nos quieren decir algo; o no mostramos interés por sus cosas, por lo que les pasa.



- Cuando no confiamos y no creemos en lo bueno que tienen.
- Cuando no respetamos su intimidad y privacidad.
- Cuando las preocupaciones y el trabajo nos absorben de tal forma que estamos nerviosos, irritables, cansados en exceso, de modo que nuestras respuestas, a veces sin darnos cuenta, son hostiles y agresivas.

Algunas condiciones para lograr un buen diálogo:

- Como padres, debemos tomar la iniciativa, no esperar que el hijo dé el primer paso. Esta actitud será interpretada por él como una voluntad de comprensión y amor de sus padres.
- Buscar la ocasión para encontrarnos separadamente con cada uno de ellos, sin postergar a ninguno, por tener menos afinidad con alguno de nuestros hijos.
- Respalda nuestras palabras con hechos, como padres tenemos que vivir lo que exigimos de nuestros hijos.
- Sentido de autocritica como padres para no caer en la intransigencia, inflexibilidad y autoritarismo.

Para que el diálogo se desarrolle en buena forma es necesario que sea:

- **Oportuno:** Elegir el momento propicio.
- **Respetuoso:** El hijo es también persona, no buscar "vencerlo".
- **Sereno:** No en el momento de mayor nerviosismo.
- **Adecuado:** Saber ponerse a la altura del hijo.
- **Valiente:** Buena dosis de firmeza, la que los hijos esperan

y además tener el valor de abordar problemas delicados y espinosos.

- **Franco:** Abierto, la verdad ante todo.
- **Cálido:** o esconderse tras la careta de la dureza, expresar el afecto y abordarlo en forma positiva.

El mejor medio para un diálogo fecundo es la oración: Implorar con María que se nos regale el don del Espíritu Santo para saber cuándo es oportuno hablar, qué palabras son las más adecuadas, cómo interpretar lo que nuestro hijo está viviendo y sintiendo por dentro.

Dinámica Grupal

Dejar 20 minutos para que cada matrimonio piense en la originalidad de cada uno de sus hijos. Contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo nos estamos comunicando con cada uno en su modo particular? ¿Estamos logrando un diálogo enriquecedor y en permanente crecimiento?
2. ¿Cómo podemos mejorar el diálogo con cada uno? ¿Qué debemos mejorar nosotros como papás?
3. ¿En qué hemos notado que tenemos una relación de confianza con cada uno de ellos: gestos, confianzas, actividades, etc?

Luego le cuenten al grupo sobre cada uno de ellos: sus fortalezas, sus características, lo que le gusta, sus hobbies, etc.



Contribuciones al Capital de Gracias

Hacer alguna actividad con alguno de los hijos en referencia al tema.



Bibliografía

- "Familia sirviendo a la vida" Padre José Kentenich Segundo retiro: La familia de Nazaret página 55 a 66
- "Pedagogía Schoenstattiana para la Juventud, Líneas fundamentales" Padre José Kentenich: especialmente a partir de la décima conferencia.
- Colección para que tengan vida Editorial Patris: libro 14 "Educación de la sexualidad", libro 15
- "Comunicación: Construyendo puentes" Padre Rafael Fernández.